



Revista del Museo de La Plata

ISSN: 2545-6377

secretaria_rmlp@fcnym.unlp.edu.ar

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

Combès, Isabelle; Oliva, Diego
Las lenguas chaqueñas en el archivo franciscano de Tarija (Bolivia)
Revista del Museo de La Plata, vol. 5, núm. 2, 2020, pp. 618-638
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



2020, Volumen 5, Número 2: 618-638

Dossier

“Contribuciones antropológicas a la comprensión del pasado en el Gran Chaco sudamericano”

Editores invitados: Guillermo Lamenza, Luis del Papa & Graciela Bailliet

Las lenguas chaqueñas en el archivo franciscano de Tarija (Bolivia)

Isabelle Combès¹ & Diego Oliva²

¹Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas, Bolivia. kunhati@gmail.com

²Centro Eclesial de Documentación/Archivo Franciscano de Tarija, Bolivia. dolivao@gmail.com



Las lenguas chaqueñas en el archivo franciscano de Tarija (Bolivia)

Isabelle Combès¹ & Diego Oliva²

¹Instituto Francés de Estudios Andinos, Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas, Bolivia. kunhati@gmail.com

²Centro Eclesial de Documentación/Archivo Franciscano de Tarija, Bolivia. dolivao@gmail.com

RESUMEN. Entre los documentos conservados en el archivo franciscano de Tarija (Bolivia) figuran más de 6.000 folios de registros de las lenguas guaraní (chiriguana), wichí (en sus variantes vejoz y nocten) y toba (boliviana), escalonados entre 1771 y 1923. A partir de una revisión extensiva del catálogo del archivo, el artículo presenta una lista exhaustiva de estas fuentes y expone las condiciones de su producción. Las conclusiones destacan la preponderancia de la lengua guaraní, y el valor de estas fuentes para una lingüística histórica.

Palabras clave: *Gran Chaco; Franciscanos; Lingüística misionera*

ABSTRACT. **The Chacoan languages in the Franciscan Archive of Tarija (Bolivia).** The Franciscan Archive in Tarija (Bolivia) conserves more than 6,000 folios written between 1771 and 1923 containing linguistic data about Chaco indigenous languages such as Guaraní (“Chiriguano”), Wichí (“Vejoz” and “Nocten”) and Toba (Bolivian Toba). After a thorough study of the Franciscan archive, this work presents an exhaustive description of the texts and analyses the singular conditions of their production. The conclusion highlights the dominance of Guaraní language in these documents, as well as their relevance as sources for historical linguistics.

Key words: *Gran Chaco; Franciscan Friars; Vocabularies and Linguistics*

RESUMO. **As línguas do Chaco no arquivo franciscano de Tarija (Bolívia).** Entre os documentos preservados no arquivo franciscano de Tarija (Bolívia), há mais de 6.000 folhas de registros das línguas guarani (chiriguana), wichí (em suas variantes vejoz e nocten) e toba (boliviana), escalonadas entre 1771 e 1923. A partir de uma extensa revisão do catálogo do arquivo, o artigo apresenta uma lista exaustiva destas fontes e apresenta as condições de sua produção. As conclusões destacam a preponderância da língua guarani, e o valor destas fontes para uma lingüística histórica.

Palavras-chave: *Grande Chaco; Franciscanos; Lingüística Missionária*

Introducción

Fundado en 1606, el convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles de la ciudad de Tarija, en el sur de la actual Bolivia, se convirtió en 1755 en Colegio de Propaganda Fide, encargado de la propagación de la fe cristiana entre los pueblos "infieles". Lo siguió siendo hasta 1918-1919, cuando se creó el Vicariato del Chaco (posteriormente Vicariato de Cuevo y hoy Vicariato de Camiri). En la práctica, las misiones existentes continuaron a cargo del Vicariato con los mismos misioneros hasta 1949, cuando las últimas de ellas fueron secularizadas (Langer, 2009).

La tarea evangelizadora franciscana tuvo dos fases, colonial y republicana, ambas dirigidas a los indígenas de la entonces llamada "frontera chaqueña": chiriguano y chanés de habla guaraní¹, en los últimos estribos andinos orientales; mataguayos o maticos (actuales wichís en Argentina, y weenhayek en Bolivia), incluyendo la parcialidad de los "vejoces" en la Colonia y la de los "noctenes" en la República –todos hablantes de variantes dialectales de una lengua de la familia matico-mataguaya–; y, en la época republicana solamente, los tobas del alto Pilcomayo o "tobas bolivianos", hablantes de una lengua guaykurú. La primera misión se fundó en 1767 en Pilipili (actual departamento de Chuquisaca, Bolivia) entre chanés. Cuarenta años después, en 1810, el colegio franciscano de Tarija administraba 21 misiones que reunían a un total de 23.936 personas entre chanés, chiriguano, mataguayos y vejoces (Comajuncosa, 1884 [1810], p. 275). Truncada por las guerras de independencia y la expulsión de las órdenes religiosas, la labor franciscana volvió a reanudarse a partir de 1840. Entre 1845 y 1872, los franciscanos de Tarija fundaron ocho reducciones entre chiriguano, noctenes y tobas; el colegio de Potosí, que inició sus actividades poco después en la misma región, estableció otras seis misiones entre 1876 y 1914, exclusivamente entre chiriguano (Langer, 2009, p. 52-53; ver Anexo 1 y Fig. 1).

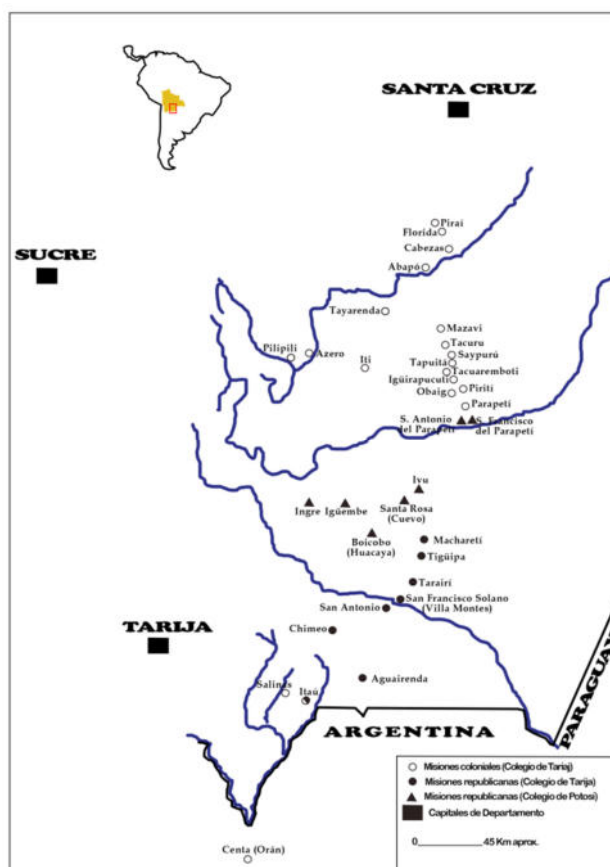


Figura 1. Ubicación de las misiones de los Colegios franciscanos de Tarija y Potosí (Adaptación del mapa de Manuel Gómez, Centro Eclesial de Documentación, Tarija. Realización Santos Frías)

Antes de la ofensiva evangelizadora franciscana, otras órdenes religiosas habían tentado su suerte en la región. Ya desde mediados del siglo XVI jesuitas de Santa Cruz (provincia jesuítica del Perú), mercedarios y agustinos procuraron, con poco o nulo éxito, convertir a los irreductibles chiriguano. Ninguno logró fundar una misión estable hasta la llegada, a fines del siglo XVII, de los misioneros jesuitas del nuevo colegio de Tarija, perteneciente a la provincia jesuítica del Paraguay. Lograron establecer, a partir de 1690 y todavía en las primeras décadas del siglo XVIII, varias reducciones en la región del río Guapay y al sur del Pilcomayo. Casi todas fracasaron, abandonadas unas por los inconstantes chiriguano, destruidas otras por las rebeliones indígenas. Cuando fueron expulsados en 1767, los jesuitas ya se habían volcado hacia Chiquitos y sólo mantenían una única reducción entre los chiriguano (y algunos mataguayos), la de Salinas con apenas 268 neófitos (Saignes, 2007 [1984], p. 234).

No es aquí el lugar de interrogarse sobre tanto contraste entre el fracaso de los jesuitas (tan exitosos en Paraguay, en Chiquitos o en Mojos) y los logros franciscanos². El hecho es que, hasta la aparición de iglesias protestantes a inicios del siglo XX³, la evangelización del Chaco boliviano estuvo en manos de los misioneros franciscanos de Tarija y, en menor medida, de Potosí. En una aproximación de Saignes (2007 [1990], p. 280) que no debe estar muy alejada de la realidad, las fuentes de origen franciscano representarían un 80% de nuestros conocimientos sobre los chiriguano –y, podemos agregar, buena parte de las informaciones sobre los noctenes y tobas bolivianos–. Entre estas fuentes existen registros de las lenguas chiriguana, wichí y toba del alto Pilcomayo. Algunos de estos documentos fueron publicados, a veces muy tardíamente (anexo 2). Sin embargo la mayor parte permanece inédita en el archivo franciscano de Tarija (AFT). Consiste en más de 6.000 folios escalonados desde 1771 hasta 1923, que representan los primeros registros históricos de las lenguas chiriguana (ava y simba)⁴, wichí (vejoz y nocten) y toba boliviana. El objetivo de este artículo es, justamente, darlos a conocer a los investigadores.

Registros coloniales

Aprender el idioma de sus neófitos para evangelizarlos mejor fue una prioridad para las diversas órdenes religiosas que, desde el siglo XVI, ingresaron a América. En términos de Fr. Doroteo Gianneccchini (1996 [1898], p. 375-376), franciscano del Colegio de Tarija, “para alcanzar el objetivo de su sagrado ministerio, la civilización y cristianización de las tribus, [los misioneros] tuvieron que empeñarse en el estudio de cada tribu para poderles predicar, catequizar e instruir en su propia lengua [...] de lo contrario se haría realidad lo que decía el apóstol: *si nesciero virtutem vocis ero, ei cui loquor, barbarus et, qui loquitur mihi, barbarus* (‘si no puedo entender su lengua sería bárbaro a quien hablo, y asimismo es bárbaro quien me habla a mí’)”. Ya en el concilio de Lima en 1567 se declaró la necesidad de evangelizar a los indígenas en su propia lengua y, en 1603, el sínodo de Asunción del Paraguay daba también mucha importancia a la doctrina cristiana traducida en los diversos idiomas (Morando 2018a, p. 152).

De esta manera las descripciones de las lenguas indígenas hechas por los religiosos obedecieron primero al objetivo de la evangelización. Confeccionaron instrumentos para su propio uso, destinados al aprendizaje de los idiomas: diccionarios, vocabularios y “artes” (gramáticas); y escribieron textos dirigidos a sus neófitos, herramientas de evangelización en su lengua: sermones, confesionarios, catecismos, etc. (Cerrón-Palomino *et al.* 2019, p. 13). De hecho, son estas dos clases de fuentes las que predominan en el acervo franciscano de Tarija. No se trata, por ende, de registros neutros. El aprendizaje misionero influyó a su vez en las lenguas indígenas: hubo traducciones “fabricadas” de conceptos cristianos como el infierno, el paraíso, el mismo nombre de Dios o la santa trinidad –en 1869 el franciscano Gianelli elaboraba por ejemplo una “lista de términos que los chiriguano no los pueden expresar bien y que es preciso chiriguanizarlos” (AFT 1-1873)–; hubo no poca interferencia misionera, por ejemplo cuando Ruiz de Montoya, en las misiones guaraníes de Paraguay, traduce *tekokatu* (el “vivir bien” de los guaraníes) como un modo de vida apenas digno de salvajes que viven como bestias, porque se refiere al “vivir bien” pagano (Chamorro, 2009, p. 332). Por esta razón, en ocasiones, estos

documentos nos informan más sobre la ideología misionera que sobre las lenguas indígenas; pese a todo, son a menudo lo único a nuestro alcance para conocer algo del pasado de los idiomas americanos.

Las lenguas del tronco tupí fueron tempranamente registradas, empezando con la gramática redactada por el jesuita José de Anchieta en 1595. En el siglo XVII, cuando florecían las misiones guaraníes de Paraguay, el también jesuita Antonio Ruiz de Montoya (1876 [1639-40]) redactó su obra magna: el *Tesoro*, el *Vocabulario* y el *Arte* de la lengua guaraní, acompañados por un *Catecismo* (Ruiz de Montoya, 2008 [1640]). El panorama es sustancialmente diferente entre los indígenas de habla guaraní del occidente del río Paraguay. Allí, en las tierras bajas de la actual Bolivia y en el Chaco, la conquista española fue mucho más tardía, por ende las misiones también y, con ellas, el registro de los idiomas indígenas. Casos extremos son los de los yuquis y de los sirionés, contactados recién en el siglo XX (Jabin, 2016). Otros, como los guarayos, tuvieron contactos esporádicos con los colonizadores y misioneros pero entraron realmente en el sistema colonial y en las misiones en el siglo XIX (García Jordán, 2006). Los chiriguano del piedemonte andino y sus vecinos chanés son los que más temprano ingresaron a misiones católicas, pero los registros de su idioma se remontan apenas a finales del siglo XVIII con la presencia franciscana. En la misma época, los franciscanos de Tarija elaboran los primeros registros de la lengua wichí o, en términos de la época, "mataca" y "vejoz", en la misión de Centa o Zenta en el actual noroeste argentino (Calzavarini, 2006).

A partir de la fundación de Pilipili en 1767, prefectos de misiones y padres guardianes del Colegio insisten en el aprendizaje de la lengua de los chanés y chiriguano. Así por ejemplo, en 1788, Fr. Manuel Parra envía una circular a los misioneros, donde ve "conveniente" el aprendizaje de la lengua chiriguana (AFT 1-1039); en 1810 el prefecto de misiones Fr. Benito Izquierdo reitera que los padres "deben aplicarse con diligencia" en aprender el chiriguano (AFT 1-489).

Pero en este aspecto, el panorama de la época colonial es más bien desalentador. Aunque, mucho después, los PP. Santiago Romano y Hermán Cattunar escriben que "desde que, en 1755, se fundó este Colegio Franciscano de Santa María de los Ángeles de Tarija, con el fin principal de llevar la luz de la fe y de la civilización a las tribus salvajes del Chaco y de otras regiones, nuestros misioneros pusieron todo su conato en dominar las lenguas de esas mismas tribus, para obtener así el trato apetecible del apostolado"⁵, en los inicios de la evangelización no parecen haber cumplido sus promesas.

Los misioneros no dominan el idioma chiriguano, ni siquiera lo habla bien el abnegado Francisco del Pilar, fundador de la mayor parte de las misiones (Saignes 1984, p. 28-29). En estas condiciones, ¿cómo registrarlo? Más aún, para aquellos interesados en la tarea, existe otra dificultad: como bien nota Fr. Manuel Mingo de la Concepción, no existen diccionarios o gramáticas previos, que puedan ayudar a aprender la lengua: "solamente dan o nos sirven de alguna luz los libros impresos de la lengua guaraní [de Paraguay]": entre ellos, los principales son los ya citados *Catecismo*, *Tesoro* y *Arte* de la lengua guaraní de Ruiz de Montoya (Mingo de la Concepción 1981 [1791], p. 96-97). Sin embargo, aun sin hablar correctamente la lengua chiriguana, los franciscanos están bien conscientes de sus diferencias con el guaraní hablado al oriente del río Paraguay. En 1765, cuando Fr. Miguel Gerónimo de la Peña, criollo del Paraguay, ingresa al Colegio de Tarija, se lo describe como "muy perito en ambas lenguas, chiriguana y guaraní" (AFT 1-659). Poco más tarde, en ocasión de un tratado de paz, el arzobispo de La Plata, José Antonio de San Alberto, escribe una carta abierta a los "muy nobles y amados chiriguano", destinada a ser leída por algún intérprete: pero "traducida a lengua del guaraní por un religioso francisco paraguayo nada inteligente en la lengua chiriguana, casi de nada sirve para con los chiriguano, que no usan el idioma del Paraguay" (Mingo de la Concepción 1981 [1791], p. 193)⁶.

En este panorama poco favorable, resulta entendible que los registros lingüísticos de los franciscanos de la época colonial sean escasos. El primero es anónimo, un "breve de gramática chiriguana" incluido en una descripción de las misiones de Pilipili y Azero entre chanés, y fechado del 13 de enero de 1771 (AFT 1-1071). Se trata de un documento realmente "breve", pues abarca tan solamente 4 folios. Los demás son de un solo autor, el que realmente puede ser visto como el primer autor en registrar el idioma chiriguano: Fr. Pedro León de Santiago (1746/47-1800), español, misionero del Colegio de Tarija desde 1780⁷. Se conservaron dos

documentos de su autoría: un “argumento y prólogo a la lengua chiriguana” de 4 folios, sin fecha (AFT 1-788) y, sobre todo, su diccionario y gramática chiriguana, escritos en 1791 (286 ff.; AFT 1-1830). Sabemos también, por su compañero en la misión de Abapó, Fr. Ignacio Tubau, que León de Santiago escribió una plática sobre el Credo en chiriguano, y un glosario de palabras en chiriguano para uso catequístico⁸.

Como observa Agustina Morando (2017), son muchas las similitudes entre el diccionario de León de Santiago y el *Tesoro* de Ruiz de Montoya, que le sirvió evidentemente de modelo. La tarea del franciscano se enfocó en adaptar al chiriguano, en su variante dialectal ava, la obra de Montoya. Por ejemplo:

Ruiz de Montoya (<i>Tesoro</i>)	León de Santiago (<i>Diccionario</i>)
<i>Yepí</i> . Siempre. <i>Yêpîyêpî</i> , continuamente. <i>Yêpîguaraebocoî</i> , eso es cosa común. <i>Yêpîguara</i> , perpetuidad. <i>Yêpîguarâmâ</i> , cosa que ha de ser para siempre. <i>Yêpîmêmêi</i> .l. <i>Yêpîmêmêpîpê</i> , todas las veces. <i>Yepiya</i> .l. <i>yebiñâbêbê</i> , como siempre. <i>Yêpîyêpîche acá</i> , continuamente me riñe. <i>Teyupá</i> , b. ranchería. <i>Che reyupa</i> , mi puesto o rancho. <i>Teyupatîbetê</i> , lugar donde ay muchos puestos que ha sido dormidas. <i>Nda te yûpatîbi</i> , no hay lugar orancho [...]. <i>Pehecâteyûpá</i> , buscad rancho. <i>Ayûpabóg</i> , salgo del rancho. <i>Coîbîguiaçóoyupabórâmô</i> , en dexando el hombre esta vida.	<i>Yepi</i> : siempre. <i>Yepi yepi</i> continuamente. <i>Yepiguara.yepiigua</i> eso es cosa común o de siempre. <i>Yepiguara</i> que ha de ser para el continuo. <i>Yepiyepi che acá</i> siempre me riñe. <i>Che acayepi</i> suele reñirme. <i>Ayapoyepi</i> suelo hacerlo. <i>Yepi</i> perseverancia. <i>Teyupa</i> : ranchería o sitio donde an pasado muchos. <i>Teyupatiel</i> sitio. <i>Teyupatiê</i> ai muchos sitios o ranchosse conoce por los fogones. <i>Pegecateyupa</i> buscar sitio para parar. <i>Hineayupabog</i> salir o partir de aquel sitio que paso. <i>Coibuiguioyupabog</i> ramo partiendo el hombre de este mundo. <i>J.C jobapepbajeme</i> : llegará a la presencia de J.C alejando el hombre de este mundo.

(Morando 2017, p. 31)

Redactada casi cuarto siglo después del inicio de la evangelización, la obra de León de Santiago parece haber sido el único instrumento utilizado por los franciscanos de Tarija para aprender algo de la lengua chiriguana. Como mencionamos, el padre Tubau utilizaba una copia abreviada de sus escritos y, en 1797, el prefecto de misiones, Fr. Antonio Comajuncosa, enviaba a los conversores la doctrina cristiana y un catecismo, ambos bilingües español/chiriguano, hechos por Pedro León de Santiago (AFT 1-767).

Otra brillante excepción franciscana de esta época es Fr. Esteban Primo de Ayala, esta vez para el idioma de los “mataguayos”, “vejoces” y “matacos” (wichís) de la misión de Centa, en los alrededores de la Nueva Orán en el norte argentino. Antecesor de Primo de Ayala fue el jesuita Juan Nicolás Araoz, autor de un *Arte y vocabulario mataguayo*, escrito alrededor de 1744⁹, desgraciadamente extraviado. De esta manera, el *Diccionario y arte de la lengua mataca* de Primo de Ayala, redactado en 1795, se convierte en el documento más antiguo a nuestro alcance para el estudio de la lengua wichí (26ff.; AFT 1-1834; ver Fig. 2).

De esta producción franciscana (bastante magra en términos cuantitativos) resultaron tres publicaciones tardías, y las dos primeras tienen una curiosa historia. De viaje por América del Sur y Bolivia en particular en los años 1830, el ilustre naturalista francés Alcide d’Orbigny llevó de regreso a París numerosos documentos antiguos que encontró durante su periplo. Uno de estos documentos era un vocabulario de la lengua mataguaya, escrito por “los religiosos de las antiguas misiones de la frontera oriental de Tarija” en el siglo XVIII y dedicado específicamente a la variante “vejoz” de la lengua (d’Orbigny, 1839, pp. 234 y 236¹⁰), la que se hablaba en la misión de Centa. Estas indicaciones, y el hecho de que el “manuscrito d’Orbigny” esté dividido al igual que el *Diccionario* de Primo de Ayala en dos columnas (una para nombres y otra para verbos), sugieren que ambos documentos son versiones de la misma obra y ambos de autoría de Primo de Ayala. A finales del siglo XIX el lingüista francés Lucien Adam entregó a Samuel Lafone Quevedo una copia del “manuscrito d’Orbigny”. Lafone Quevedo publicó este documento primero en 1896 (Lafone Quevedo, 1896), y de nuevo en 1913 en

apéndice al artículo del anglicano Richard Hunt sobre el vejoz (Hunt, 1913, pp. 180-214). En todo caso, Lafone Quevedo desconocía al autor del manuscrito, que otros más tardíamente atribuyeron abusivamente al propio d'Orbigny (p. ej. Alvarsson & Claesson, 2014).

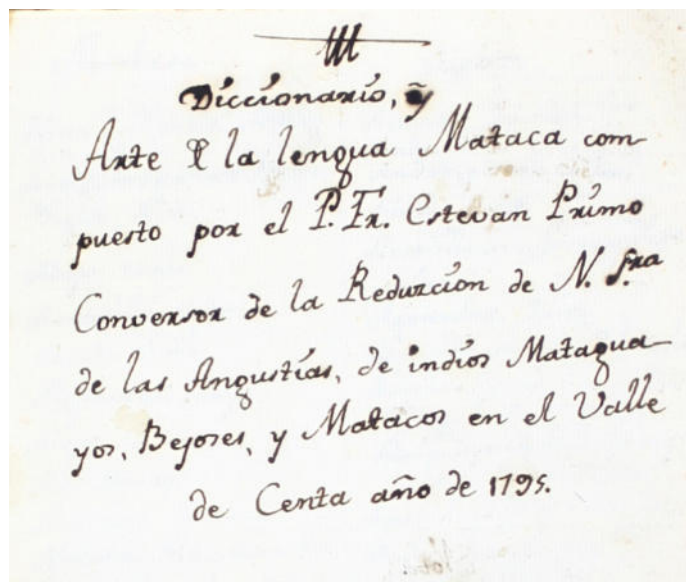


Figura 2. Tapa del manuscrito de Primo de Ayala, 1795 (AFT 1-1834).

En cuanto a León de Santiago, tuvo que esperar mucho más tiempo hasta ser publicado (pero esta vez sí reconociendo su autoría): recién en 1998 el padre Iván Nasini y Elio Ortiz, indígena, editaron su *Diccionario*—pero adaptando la grafía del fraile a las normas vigentes del guaraní boliviano. Es difícil atribuir esta tardanza a la falta de interés de los padres de Tarija, que utilizaron, como vimos, los escritos de León de Santiago. Tal vez se debió, como sugiere Calzavarini (1998, p. iv), ya sea a la consabida pobreza franciscana, ya sea a la tormenta desatada en las misiones por las guerras de Independencia que, de hecho, acabaron con esta primera etapa de evangelización franciscana. En el siglo XIX, los nuevos frailes que arribaron a Tarija y al Chaco leyeron y utilizaron también sus manuscritos¹¹, pero no lo publicaron. Una posible explicación es que la obra de León de Santiago versaba sobre la variante ava del chiriguano, mientras las misiones republicanas se establecieron entre hablantes de la variante dialectal simba.

La tarea lingüística franciscana en la República

A partir de la década de 1830 los Colegios de Propaganda Fide empiezan a reactivarse en la ahora Bolivia y arriban a Tarija nuevos misioneros, esta vez principalmente italianos. En 1845 se (re)funda la misión de Itaú entre chiriguano, y a partir de entonces los frailes siguen progresando hacia el Este, fundando un total de ocho misiones hasta 1872. Los misioneros son nuevos, y sus neófitos también: Itaú es la única misión heredada de la época colonial, y todas las demás son nuevas. Se fundan entre chiriguano también, pero más sureños, cercanos al río Pilcomayo, que hablan el dialecto simba; sólo el Colegio de Potosí, que empieza sus actividades en 1876, fundará algunas misiones tardías entre los avas del río Parapetí. Los chanés ya no existen como catecúmenos en la República; los “mataguayos” y “matacos” de Centa son reemplazados por los ahora llamados “noctenes” del curso superior del Pilcomayo medio, es decir los actuales weenhayek. Y un nuevo grupo se estrena como neófito en 1860: los tobas bolivianos.

Los franciscanos del siglo XIX demuestran mucho más empeño que sus colegas coloniales para aprender las lenguas de sus protegidos. Su esfuerzo es más sistemático, más serio, y la insistencia para que los misioneros

aprenden los idiomas nativos no cesa en todo el siglo. Los prefectos de misiones multiplican las circulares a los padres conversores pidiendo empeño en el aprendizaje lingüístico que es “una verdadera obligación”¹² y “una necesidad”¹³, especialmente para los jóvenes misioneros recién llegados¹⁴.

Aunque más o menos instruidos, los frailes tampoco son lingüistas profesionales. Algunos de ellos son más dotados para aprender idiomas (Hermán Cattunar conocía once lenguas, entre ellas tres nativas; Calzavarini ed. 2006, p. 2257); otros no dudan en sostener osadas teorías sobre las relaciones del chiriguano con el hebreo¹⁵. Si bien es verdad que sugiere también algo en este sentido¹⁶, Fr. Doroteo Giannecchini apunta al rigor científico manteniendo contactos con el mundo académico de su época y, en particular, con Samuel Lafone Quevedo en el Museo de La Plata en Argentina¹⁷. Lo mismo hará Fr. Inocencio Massei, una de cuyas obras fue publicada por Lafone Quevedo. Todos demuestran, a su manera, un trabajo más dedicado, más serio, más sistemático y mejor controlado que en la época colonial.

En primer lugar, los frailes destinados a las misiones de infieles deben dar exámenes sobre su dominio de la lengua para poder seguir trabajando. Así por ejemplo, en 1884, los padres Leonardo Stazi y Nazareno Dimeco examinan a Fr. Francisco Cayola para evaluar si está apto a confesar en chiriguano: su veredicto es que siga estudiando, pues no alcanza el nivel requerido (AFT 2-269). En 1886 es el turno de los frailes Inocencio Massei y Gil Agostini en ser examinados en “la lengua chiriguana en la que los neófitos hacen sus confesiones” (AFT 2-3708). En 1905, el P. Gervasio Costa ve más útil la presencia de Hermán Cattunar en Macharetí que en el Colegio, por su conocimiento de la lengua chiriguana (AFT 2-964) y, diez años más tarde, el prefecto de misiones Juan Argentini pide enviar al P. César Vigiani a Tarairí, pues el conversor de esta misión no habla ni una sola palabra de chiriguano tras siete años de permanencia (AFT 1-600).

En segundo lugar, y para incentivar el aprendizaje de la lengua, existen iniciativas como la de Giannecchini quien en 1871 pide al arzobispo de La Plata conceder indulgencias a los padres, maestros e incluso neófitos que estudien el catecismo chiriguano redactado por el prefecto de misiones, Alejandro Corrado (AFT 1-871).

Finalmente, los religiosos se supervisan, critican y corrigen entre sí cuando se trata de redactar sermones, catecismos y demás textos en chiriguano. Y en esta tarea destacan, por supuesto, los más versados en el idioma. Es así que el P. Guardián y el Venerable Discretorio del Colegio piden en 1869 su opinión a Fr. Doroteo Giannecchini, entonces simple conversor en la misión de San Francisco Solano pero reconocido experto en la lengua, para la publicación del catecismo chiriguano del prefecto de misiones, Alejandro Corrado. Giannecchini da su aprobación, no sin antes explayarse sobre los verdaderos significados de los términos *tumpa* (“Dios”), *aña* (“Diablo”) y *yoneâ* (“alma”) (AFT 1-878; cf. anexo 3). A inicios del siglo XX, le toca a Inocencio Massei criticar la obra sobre el “mes de María” escrita en chiriguano por su colega Columbano María Puccetti (AFT 1-1883): opina que el texto está mal traducido y no conviene imprimirlo; Puccetti debe aprender mejor la sintaxis chiriguana (AFT 1-1884). En estos años, tras el fallecimiento de Giannecchini en 1900, el experto más reconocido en la lengua es Fr. Hermán Cattunar. A él se le encarga la corrección, complementación y publicación, primero, del diccionario de la lengua chiriguana de Alejandro Corrado. Concienzudo, Cattunar pide emprender la tarea en Tarairí o Macharetí “por ser más castiza en estos lugares la lengua chiriguana”¹⁸, y explica la necesidad de incluir en la edición un libro de ejercicios para facilitar el aprendizaje de los padres¹⁹.

Cattunar es también el encargado, junto con Santiago Romano, de editar de manera póstuma el diccionario chiriguano-español de Giannecchini. Este diccionario fue encargado a Fr. Doroteo en 1885, por el entonces prefecto de misiones Santiago Romano (AFT 2-479). El 14 de mayo de 1900, apenas poco más de un mes tras el fallecimiento de Giannecchini, se habla de terminar la tarea inconclusa para su publicación (AFT 2-1678). Romano y Cattunar comienzan el trabajo, Puccetti hace una primera evaluación en 1910 (AFT 2-3180) y, por resolución del Discretorio, Hermán Cattunar continúa ultimando detalles (AFT 2-721 y 2-1588). En 1916 se edita finalmente la obra.

Registros republicanos

Los registros republicanos son de tres clases: al igual que en la Colonia existen, por una parte, instrumentos de aprendizaje de la lengua como gramáticas y diccionarios; más numerosos son los catecismos, sermones, confesionarios y demás textos religiosos. Finalmente, en número mucho más reducido, existen algunos cuentos y cantos (de chiriguano solamente), y discursos pronunciados en ocasiones especiales como inauguraciones, fiestas, etc.

En cuanto a la lengua chiriguana, se conservaron un total de 76 documentos escritos en la era republicana por los padres misioneros. Veintidós son diccionarios, vocabularios y demás herramientas de aprendizaje de la lengua, destinados a los mismos padres misioneros. Cuarenta y nueve son textos de índole religioso como sermones, catecismos, etc. Sólo cinco pertenecen a otros géneros: dos son discursos, y tres son cuentos (Gianelli c. 1860 y Giannecchini en 1898) o cantos (Puccetti en 1908). Sin contar a los textos anónimos, son trece los autores identificables. De ellos, sólo Bernardino de Nino no pertenece al Colegio de Tarija, sino al de Potosí. Entre los tarijeños se destacan, sobre todo, José Gianelli, Alejandro Corrado y Doroteo Giannecchini (ver Fig. 3).

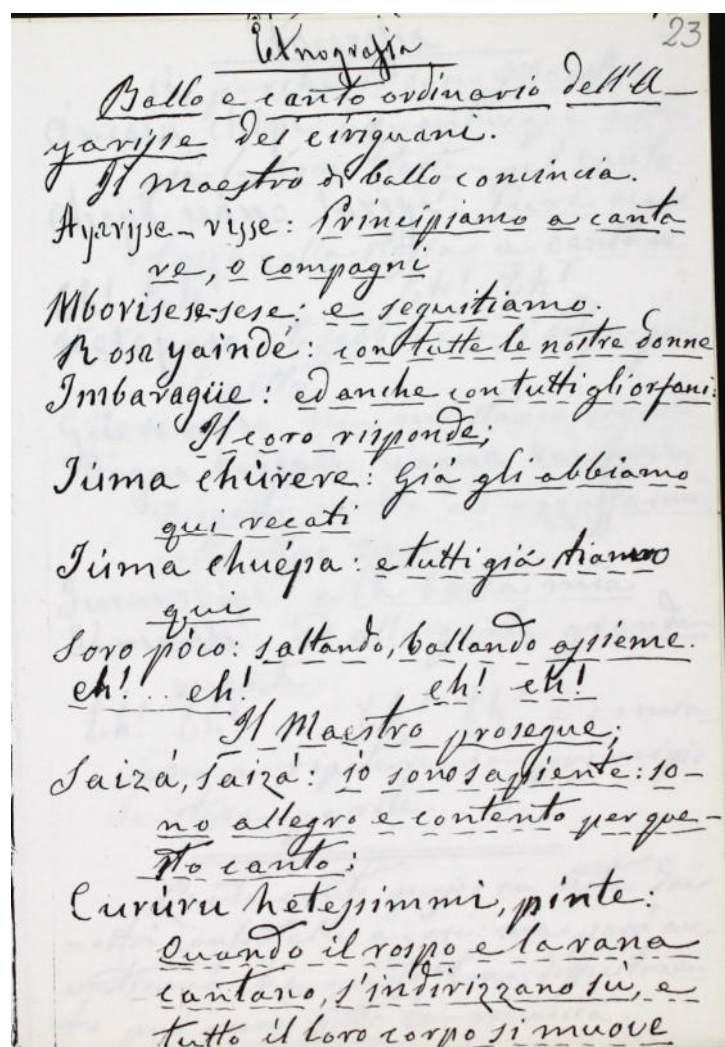


Figura 3. El canto del Ayarise (Doroteo Giannecchini, 1898, AFT 1-1817, f. 23).

En la tabla 1 reseñamos los textos existentes, indicando su fecha de publicación si cabe (cf. anexo 2 para una lista de todas las obras publicadas).

Tabla 1. Documentos sobre la lengua chiriguana conservados en el AFT (s. XIX-XX).

Año	Autor	Aprendizaje de la lengua	Textos religiosos	Otros	ff.	Código	Edición
1860	A. Corrado	Diccionario castellano chiriguano. Reglas elementales de la lengua chiriguana			48	1-1837	1896
1860	A. Corrado	Original (incompleto) de la gramática chiriguana publicada en Italia en 1896			9	2-2848	1896
1860	J. Gianelli	Reglas elementales de la lengua chiriguana			12	1-1877); 3-14	
1860	Anónimo		Biografía de Nuestra Señora, pláticas en castellano y chiriguano		14	1-1875	
c. 1860	J. Gianelli	Gramática chiriguana		Cuentos: Tatú imiari y Tatú tumpa	51	1-1878	
c. 1860	J. Gianelli	Gramática y diccionario			38	3-11.9	
c. 1860	V. Marcellotti		Tres sermones sobre el Jubileo		33	2-3093.1,2,3	
c. 1860	D. Giannecchini		Dos sermones: al Santo Luis/Pavete ad Santuarium meum		9	2-3093.4,5	
c. 1860	D. Giannecchini		Tres sermones. Infierno y Paraíso		22	2-3094	
c. 1860	Anónimo		Método para confesar a los chiriguanos		31	2-2842	
1862	A. Corrado		Misa		13	2-5322	
1863	J. Gianelli	Apuntes de diccionario			2	1-1901	
1864	J. Gianelli	Tratado de las partículas de la lengua chiriguana; Sobre los adverbios; Lista de términos			42	1-1876	
1864	J. Gianelli	Términos chiriguanos y términos tobas			26	1-1874	
1869	J. Gianelli	Vocabulario español chiriguano. Fraseología chiriguana. Lista de términos que los chiriguanos no los pueden expresar bien y que es preciso chiriguanizarlos	Preparación para el bautismo. Oración para los niños. Oración para cada día. Pláticas: la penitencia, la misericordia de Dios, la superstición, muerte		62	1-1873	
1869	A. Corrado		Método, en chiriguano y castellano, para instruir y disponer para el bautismo a los indios adultos enfermos a recibir el santo bautismo, que puede aún servir para disponer a los catecúmenos sanos		14	1-1865	
1870	A. Corrado	Diccionario de la lengua chiriguana			130	3-1-50; 3-1-49	
1870	A. Corrado		Catecismo católico		101	3-11.3; 3-8	1871, 1913
c.1870	A. Corrado	Rudimentos de gramática chiriguana. Diccionario castellano chiriguano			89	3-11.1	
c. 1870	A. Corrado? D. Giannecchini?		Sermón: Día de finados; alma		14	3-11.4	

Tabla 1. Documentos sobre la lengua chiriguana conservados en el AFT (s. XIX-XX). Continuación.

Año	Autor	Aprendizaje de la lengua	Textos religiosos	Otros	ff.	Código	Edición
c.1870	A. Corrado		Sermones guaraníes: Porqué Dios nos ha criado; Adán y Eva; Jesucristo; Delante de Dios somos todos pobres - Diferencias entre cristianos e infieles; Del alma humana - Muerte; Bautismo; Misa; Señal de la Cruz; Navidad; Todos Santos		25	3-11.2	
c. 1870	A. Corrado/C. Puccetti		Una conversación familiar entre el P. Convector y un Ava. Rudimentos de la gramática chiriguana para uso de los PP. Conversores de las Misiones del Colegio de Tarija (transcrito por C. Puccetti, 1896)		96	3-5	
c.1870	Anónimo		Sermones en guaraní		19	3-11.6	
1872	D. Giannecchini		Selva de apuntes que pueden facilitar la formación de pláticas para la instrucción de los neófitos chiriguanos		95	3-3	
1873	A. Corrado	Rudimentos de gramática chiriguana			29	1-1836	
c. 1880	A. Corrado	Rudimentos de gramática chiriguana			86	1-1835	
c. 1880	S. Romano	Diccionario castellano - chiriguano			171	1-1887	
1885	D. Giannecchini	Diccionario chiriguano español, etimológico, etnográfico, filológico, etnográfico, histórico (completo)			321	1-1839	1896
1885	D. Giannecchini		Sermones sobre Cuaresma		98	1-1847	
1887	D. Giannecchini		Pláticas sobre el Ave María		58	1-1844	
1888	D. Giannecchini		Pláticas sobre los sacramentos		193	1-1846	
1888	D. Giannecchini		Sermón: El paraíso		8	2-3453.1	
1888	D. Giannecchini?		Sermón: Juicio universal		11	2-3453.2	
1889	D. Giannecchini		Sermones sobre Nuestro Señor Jesucristo, la Virgen, Santos y sobre el Jubileo		114	1-1848	
1889	D. Giannecchini		Diez mandamientos de la ley de Dios		214	1-1849	
1889	D. Giannecchini		Preceptos o mandamientos de la Iglesia		119	1-1850	
1889	D. Giannecchini		El Credo		423	1-1851	
1889	D. Giannecchini		Pláticas sobre el misterio de la Encarnación. El misterio de la Redención. Ave María - Dios te salve		14	1-1852	

Tabla 1. Documentos sobre la lengua chiriguana conservados en el AFT (s. XIX-XX). Continuación.

Año	Autor	Aprendizaje de la lengua	Textos religiosos	Otros	ff.	Código	Edición
1889	D. Giannecchini		Pláticas sobre el ayuno, traducción del episodio evangélico del ciego de nacimiento y otros escritos		36	1-1853	
1889	D. Giannecchini		Idea general de la religión cristiana		4	1-1854	
1889	D. Giannecchini	Diccionario chiriguano español, etimológico, etnográfico, filológico, histórico. Desde la A hasta la R			152	1-1840	
c. 1889	D. Giannecchini		Sermones y catecismo católico. Oraciones		112	1-1841	
1899	C. Puccetti	Apéndice a la gramática chiriguana			20	3-4	
c. 1889	D. Giannecchini		Pláticas sobre la señal de la Santa Cruz		28	1-1842	
c. 1889	D. Giannecchini		Pláticas sobre el Pater Noster		112	1-1843	
1890	D. Giannecchini		Pláticas sobre el mes de María. Ofrecimiento al Corazón de Jesús		76	1-1845	
1890	D. Giannecchini		Discurso predicado en el estreno solemne de la iglesia de Machareti por Fr. Doroteo Giannecchini		6	3-13	
1890	B. Turbessi?		Sermones en guaraní sobre la muerte, el Panteón; ofrecimiento del corazón a María Santísima para el último día de mayo; el infierno		16	3-11.7	
c. 1890	S. Pifferi		Sermones: muerte; infierno, comunión, juicio particular		41	3-11.10	
c. 1890	B. Turbessi?		Sermones sobre María. Navidad. Todos Santos. La confesión. Fiesta de la Purísima. Año Nuevo. El demonio. El nombre cristiano. Sobre el 4º artículo		77	3-11.8	
1891	I. Massei		Método chiriguano-noctenepara instruir a los indios chiriguano y noctenes enfermos, para recibir el santo bautismo.		156	1-1880	
1894	B. de Nino	Diccionario de la lengua chiriguana, castellano-chiriguano			66	3-1-51	
1898	D. Giannecchini		Libros IV y V de la Colección San Franciscana de historia natural, etnografía, geografía, lingüística de los Colegios de Propaganda Fide de Tarija y Potosí		138	1-1817, 1-1818	1996
1899	B. Turbessi		Textos en chiriguano		79	3-10	
c. 1899	D. Giannecchini	Varios cuadernos de borrador para el diccionario chiriguano			65	1-1855	

Tabla 1. Documentos sobre la lengua chiriguana conservados en el AFT (s. XIX-XX). Continuación.

Tabla 1. Documentos sobre la lengua chiriguana conservados en el AFT (s. XIX-XX). Continuación.

Año	Autor	Aprendizaje de la lengua	Textos religiosos	Otros	ff.	Código	Edición
s. XIX	A. Corrado? D. Giannecchini?		Veintidós sermones en lengua chiriguana encontrados en Tarairi a la muerte del P. Luis Mattioli (1888)		142	2-5323	
s. XIX	Anónimo		Sermón: El juicio particular		6	2-3352.1	
s. XIX	A. Corrado		Apuntes que pueden servir para hacer instrucciones a los neófitos		9	2-3456; 3-11.5	
s. XIX	Anónimo		Sermones: la muerte; el juicio particular; en tiempo de hambre, buenos; en abundancia, malos; Navidad (incompleto)		10	2-3535.1	
s. XIX	J. Marinangeli		Sermones: el bautismo, la muerte, el infierno, la resurrección		12	2-3535.2	
1900	H. Cattunar?		Catecismo en nocen y chiriguano		7	2-2850	
1900	C. Puccetti?		Sermón		10	2-2845	
1900	C. Puccetti?		Yassi María SS ^a . Peguana, sermón		10	2-2846	
1900	Anónimo		Catecismo. Pláticas sobre el casamiento, el pecado mortal, los beneficios y el amor de Dios, la confesión, el fin del hombre y la muerte		33	2-5237	
c. 1900	Anónimo	Apuntes de un diccionario			1	2-2851	
1901	C. Puccetti		Mes de María. Yassi María Santísima peguana		92	1-1883	
1901	C. Puccetti		Sermones. María Santísima y San Francisco de Asís		6	2-2120	
1905	B. de Nino	Diccionario castellano-chiriguano			61	3-2	
c. 1905	B. de Nino		Sermón		14	2-5352.2	
1907	D. Giannecchini/S. Romano	Diccionario chiriguano castellano del P. Giannecchini compilado por el P. Romano			46	1-1867	1916
1908	C. Puccetti			Algunos cantos de los indios infieles chiriguanos	4	2-2964	
1909	C. Vigiani		Cuaderno de pláticas para los neófitos		48	2-2127	
1911	Anónimo			Discursos pronunciados por los niños de la misión de Tarairi en ocasión de los exámenes	3	2-3157	
1923	H. Cattunar		Manual de historia sagrada del Nuevo Testamento en chiriguano		34	3-1-52	

Los registros de las lenguas wichí y toba son menos numerosos. A excepción de Joaquín Remedi²⁰ que registró el “mataco” de las riberas del Bermejo desde el Colegio de Salta, los demás trabajaron sobre la variante hablada por los “noctenes” (actuales weenhayek) del Pilcomayo (Tabla 2). Cuatro autores produjeron de esta manera un total de 32 documentos, donde la proporción se invierte en relación a los documentos chiriguano entre instrumentos para aprender la lengua (20 textos) y textos religiosos (12).

Tabla 2. Documentos sobre la lengua wichí conservados en el AFT (s. XIX-XX).

Año	Autor	Aprendizaje de la lengua	Textos religiosos	ff.	Código	Edición
1864	J. Gianelli	Observaciones gramaticales; Reglas sobre preguntas.		26	1-1874	
1864	J. Gianelli	Vocabulario mataco.		107	1-1869	
1864	J. Gianelli		Formulario para casar a los noctenes; Bosquejo de catecismo en lengua mataca: sacramentos; Rezo de las escuelas entre matacos.	47	1-1868	
1868	J. Gianelli	Términos y frases de la lengua mataca. Tratados sobre verbos. Palabras de pregunta, afirmación-negación.		69	1-1871	
1869	J. Gianelli	Vocabulario mataco (corregido).		38	1-1870	
1869	J. Gianelli	Bosquejo de gramática de la lengua mataca.		215	1-1872	
1891	I. Massei	Frases noctenes – castellanas.		37	1-1879	
1891	I. Massei		Método para instruir a los indios chiriguano y noctenes enfermos, para recibir el santo bautismo. Método chiriguano - noctene para instruir a los enfermos a recibir el santo bautismo.	156	1-1880	
1891	I. Massei	Rudimentos de gramática noctene.		16	1-1881	
1896	I. Massei	Apuntes de lengua noctena: conjugación de verbos, glosario de palabras y sus significados y modo de contar.	Apuntes de lengua noctena: El Padre Nuestro.	3	2-2843	1896
1896	I. Massei?	Frases castellanas traducidas al nocten		7	2-2847	
1896	I. Massei?	Conjugaciones de algunos verbos noctenes.		1	2-2852	
1900	I. Massei		Catecismo en lengua noctén. Una oración en noctén.	14	3-I-76	
1900	H. Cattunar?	Palabras en nocten.		2	2-2849	
1900	H. Cattunar?		Catecismo en nocten y chiriguano	7	2-2850	
1907	H. Cattunar		Traducción de páginas del Evangelio: Jesús en el pozo de Jacobo. Jesús predica en Nazaret. Milagros de Jesús en Cafarnau. La pesca abundante. El paralítico. El sermón de la montaña.	12	3-6.7	
1907	H. Cattunar	Ejercicios de lengua noctena. Conjugación de verbos.		22	3(6.9)	

1907	H. Cattunar	Vocablos Noctenes. Catecismo.	23	3-6.6
1907	H. Cattunar	Apuntes de lingüística y gramática noctene. Conjugación de verbos. Al Confesionario. Vocablos Noctenes. Confesarse.	28	3-6.4
1907	H. Cattunar	Conjugación y declinación de los verbos noctenes; su combinación con los pronombres posesivos	35	3-6.5
1907	I. Massei	Apuntes de lengua noctene. Vocabulario. Doctrina cristiana. Palabras noctenes.	20	3-6.2
1907	I. Massei	Partes del catecismo en noctene-castellano; breve doctrina cristiana noctene que corresponde a la de los blancos en Bolivia; vocablos de la doctrina cristiana. Frases castellanas y noctenes.	34	3-6.3
1907	I. Massei/H. Cattunar	Método para instruir a los infieles noctenes gravemente enfermos a recibir el bautismo, compuesto por el R.P. Inocencio Massei y editado por Fr. Herman Cattunar. Conjugación de los verbos noctenes.	7	3-6.1
1922	H. Cattunar	1 libreta: Vocablos noctenes, verbos, pronombres y adjetivos.	100	2-5376
s/f	J. Remedi	Diccionario mataco incompleto que incluye los pronombres singular, plural y un vocabulario castellano - mataco de la A hasta Y.	4	2-5348 1904

El idioma de los tobas bolivianos es el más pobremente representado, y no existen (no se han conservado, al menos) textos religiosos en su lengua. Sólo dos autores se interesaron en registrar algo de su lengua: José Gianelli en los albores de su evangelización en los años 1860, y Hermán Cattunar más tarde. Ninguno de estos documentos fue publicado (Tabla 3; Fig. 4).

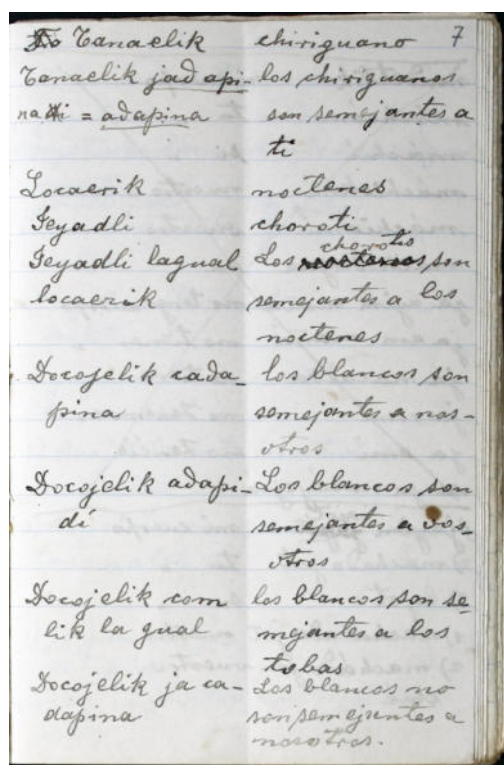


Figura 4. Vocabulario toba de Hermán Cattunar (1922) (AFT 2-5376: 7).

Tabla 3. Documentos sobre la lengua de los tobas bolivianos conservados en el AFT (s. XIX-XX).

Año	Autor	Aprendizaje de la lengua	Ff.	Código
1864	J. Gianelli	Términos chiriguano y tobas	26	1-1874
1864	J. Gianelli	Apuntes sobre la lengua toba	47	1-1868
1922	H. Cattunar	5 libretas: Apuntes sobre la lengua toba y el catecismo en toba; vocabulario toba, contiene frases y oraciones; Vocablos toba.	100	2-5376

Los registros chiriguano dominan ampliamente, con un 68 % de los documentos. Los textos wichí alcanzan 29 %, y los tobas apenas un 3 % del total. La situación es entendible tomando en cuenta que el número de neófitos chiriguano superaba con creces el de los catecúmenos noctenes y de los tobas. A título de ejemplo, en 1890-91 existían 6.216 chiriguano en las misiones de Tarija, y sólo 799 noctenes (en San Antonio) y 428 tobas (en San Francisco Solano, donde convivían con 518 chiriguano)²¹; y los porcentajes no variaron demasiado a lo largo del siglo XIX. De esta manera muchos más misioneros trabajaban con los chiriguano que con los demás, y necesitaban aprender la lengua. De hecho, los exámenes previstos para los padres sólo concernían a su conocimiento del chiriguano, no así de las demás lenguas existentes en las reducciones.

Más allá, esta situación se corresponde también con el peculiar panorama étnico y lingüístico del alto Pilcomayo chaqueño del siglo XIX. En la segunda mitad del siglo es cuando se multiplican y se refuerzan las alianzas entre tobas y chiriguano, unidos en las rebeliones contra los colonos; se multiplican, también y sobre todo, las alianzas matrimoniales entre ambos grupos (y con los noctenes), y no son pocos los mestizos que mencionan los escritos de la época. Más aún, sabemos que, entre los tobas y no pocos noctenes, la mayor parte de los hombres hablaban fluidamente el idioma chiriguano²². La solución fácil para los padres franciscanos era, pues, evangelizar a los demás grupos en el idioma chiriguano que actuaba como lengua franca de la zona. Ya desde la Colonia, Primo de Ayala traducía “Dios” en nocten utilizando un término chiriguano (*Tumpa*). Cuando necesitaban realmente hacer pasar un mensaje importante a tobas o noctenes, los padres solían recurrir a un intérprete. Fue la solución adoptada en 1878 cuando el Colegio de Tarija decidió expulsar temporalmente a los tobas de la misión de San Francisco, por sus continuos robos. En esta oportunidad, actuó de intérprete un tal Socó, mestizo de padre chiriguano y madre toba²³.

No sólo noctenes y tobas están, por así decirlo, “guaranizados” lingüísticamente: los franciscanos también. Es un hecho que varios de los textos religiosos noctenes bilingües no traducen la doctrina o los términos del nocten al español sino del nocten al chiriguano: es el caso del “método” de Inocencio Massei destinado a instruir a los neófitos para el bautismo (AFT 1-1880), o del catecismo nocten y chiriguano atribuido a Hermán Cattunar (AFT 2-2850). Más allá, los documentos permiten entrever otros efectos de la “guaranización” de los frailes. No pocos salpican sus cartas de expresiones y términos chiriguano; todos llaman “noctenes” a aquellos que eran conocidos anteriormente como “matacos”, adoptando el nombre (*hottenai*) que les dan los chiriguano²⁴. Incluso varios padres utilizaron el chiriguano como una suerte de “lengua secreta” en su correspondencia. En 1882 tras la masacre de la expedición Crevaux (de la que muchos criollos acusaron a los frailes), el P. Martarelli envía una nota en chiriguano al Colegio de Tarija (AFT 2-3044); el P. Zacarías Ducci hace lo propio en 1908 para comunicarse con el P. Argenti; en 1905, época negra de las primeras secularizaciones de las misiones, el P. Massei escribe en chiriguano al prefecto de misiones sobre el actuar de Leocadio Trigo, el Delegado del Gran Chaco responsable de la secularización y odiado enemigo de los franciscanos (AFT 2-991). Dos años después y en la misma tensa situación, Fr. Gabriel Tommasini es acusado de predicar en guaraní contra el Delegado en la misa (AFT 1-2833).

Palabras finales

En el elenco de misioneros que se dedicaron, poco o mucho, a documentar las lenguas indígenas del Chaco, sobresalen primero Pedro León de Santiago y Esteban Primo de Ayala como pioneros en la materia. En la época

republicana destaca, indiscutiblemente, Doroteo Giannecchini, en términos ya sea cuantitativos, ya sea cualitativos, pues tanto su *Diccionario* como su *Historia natural*..., ambos publicados de manera póstuma, son referencias ineludibles para la etnología, la historia y la lingüística chiriguana. Aunque el fraile no escribió textos al respecto, sabemos que hablaba también las lenguas nocten y toba: de hecho, cuando el prefecto de misiones le dio la "obediencia" para escribir su diccionario chiriguano, la orden incluía también diccionarios de las lenguas toba y nocten. Otros se destacaron también por dominar a dos o tres lenguas indígenas: Inocencio Massei escribió en chiriguano y nocten, y tanto Gianelli como Cattunar registraron las tres lenguas locales. Hermán Cattunar fue, según su necrología, "el mejor de los políglotos del Convento" (Calzavarini ed. 2006, p. 2257).

Los registros franciscanos abarcaron dos variantes del chiriguano: el ava y el simba, y podrían permitir rastrear las diferencias dialectales a través del tiempo. Los frailes son también los primeros en registrar la lengua de los actuales weenhayek (los antiguos "noctenes") y el toba boliviano. Los folios amarillentos dejados por Gianelli y Cattunar pueden convertirse en herramientas para verificar las hipótesis históricas que relacionan tobas bolivianos y tobas del oeste de Formosa o "tobas occidentales" de Argentina²⁵. Los borradores (a veces múltiples) de las obras publicadas pueden ayudarnos a reconstruir el camino seguido por los frailes en su tarea lingüística. De la misma manera, el inevitable sesgo impuesto por el objetivo evangelizador y la traducción, si bien puede ser un obstáculo para la utilización de estos documentos, también puede convertirse en objeto de investigación y de base para un estudio de los procedimientos de la evangelización (Morando, 2017; 2018a; Montani, 2017). Este mismo sesgo, y las dificultades que en ocasiones encontraron los padres para transmitir el mensaje cristiano en los idiomas nativos ("la dificultad es la traducción exacta de los conceptos teológicos", escribía Giannecchini²⁶), dieron lugar a páginas de corte netamente etnológico o etnolingüístico, de las que el texto transcrito en anexo es muestra (anexo 3). Buceando en los registros tarijeños, puede ser provechosa la búsqueda de la "etnolingüística oculta"²⁷, o no tanto, de los misioneros franciscanos²⁸.

El corpus conservado en el convento tarijeño es mucho más amplio y nutrido de lo que las publicaciones, a veces muy tardías, podían dejar sospechar, y está a disposición de los investigadores que quieran sacar provecho de él. Estos documentos fueron conservados gracias a padres precavidos y conscientes del valor de sus textos. En 1915, el P. Hipólito Ulivelli comunicaba al prefecto de misiones, Juan Argentini, la decisión de reunir y cobijar en el archivo los escritos de los misioneros en chiriguano, toba y nocten (AFT 2-253). En diciembre del mismo año, el P. Corvera culminaba el primer "catálogo del archivo del Colegio de franciscanos de Santa María de los Ángeles de Tarija", base del actual (Calzavarini ed. 2006, p. 2289). Prosiguieron la tarea los padres Gerardo Maldini y Lorenzo Calzavarini, agregando más documentos al acervo original. Gracias a su tarea podemos aprovechar hoy de los escritos de los hijos de San Francisco.

Agradecimientos

Agradecemos a Rodrigo Montani y Diego Villar por una primera lectura de este texto. Se agradece asimismo las valiosas sugerencias realizadas por los revisores, que contribuyeron a la mejora del manuscrito.

Referencias bibliográficas

- Alvarsson, J.-A. & Claesson, K. (2014) "Weenhayek". En: Crevels, M. & Muysken, P. (eds.), *Lenguas de Bolivia. Tomo III: Oriente*, La Paz, Embajada de los Países Bajos/MUSEF/Plural, pp. 415-465.
- Anchieta, J. de (1595) *Arte de Grammatica da Lingva Mais Vsada na Costa do Brasil*, Coimbra, Antonio Mariz.
- Calzavarini, L. (1998) "El diccionario de Fray Pedro León de Santiago y la obra lingüística de los franciscanos de Tarija". En: León de Santiago, P. *Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní*, Camiri/Tarija, Teko Guaraní-Centro Eclesial de documentación, pp.1-6.
- Calzavarini, L. (2006) 'Documentación lingüística y solidaridad en las reducciones franciscanas chaqueñas', *Bolivia franciscana*, vol. 6(6), pp. 335-342.

- Calzavarini, L. (ed.) (2006) *Presencia franciscana y formación intercultural en el sudeste de Bolivia según documentos del archivo franciscano de Tarija, 1606-1936, tomo VII: Biografías y necrologías de franciscanos*, Tarija, Centro eclesial de documentación.
- Campana, D. del (1902) "Notizie intorno ai chiriguani", *Archivio per l'Antropologia e la etnologia* 32, pp. 17-139.
- Carpio, M.B. & Mendoza, M. (2018) "Tobas occidentales del Chaco Boreal (Sudamérica): evidencia de contactos etnohistóricos y lingüísticos", *Indiana* 35(1), pp. 165-189.
- Cerrón-Palomino, R., Ezcurra Rivero, A. & Zwartjes, O. (eds.) (2019) *Lingüística misionera. Aspectos lingüísticos, discursivos, filológicos y pedagógicos*, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chamorro, G. (2009) *Decir el cuerpo. Historia y etnografía del cuerpo en los pueblos Guaraní (Diccionario etnográfico histórico del guaraní, tomo 1)*, Asunción, Tiempo de Historia, Fondec, UFGD.
- Comajuncosa, A. (1836 [1800]) "Misiones de Tarija". En: Angelis P. de (comp.) *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de la provincia del río de La Plata t. V*, Buenos Aires, imprenta del Estado, pp. 3-50.
- Comajuncosa, A. (1884 [1810]) "Manifiesto histórico". En: Comajuncosa, A. & Corrado A. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*, Quaracchi, tip. del Colegio de San Buenaventura, pp. 75-275.
- Combès, I. (2014) "Como agua y aceite. Las alianzas guerreras entre tobas y chiriguanos en el siglo XIX", *Indiana* 31, pp. 321-349.
- Combès, I. (2015a) "Historia franciscana y etnografía chiriguana", *Boletín Americanista* 70, pp. 57-72.
- Combès, I. (2015b) "Una experiencia anglicana en el Chaco boliviano (1926-1935)", *Boletín Americanista* 70, pp. 135-158.
- Combès, I. (2019) *Hijos del Pilcomayo. Los últimos tobas de Bolivia*, Cochabamba, Itinerarios.
- Combès I. & Saignes, T. (1991) *Alter Ego. Naissance de l'identité chiriguano*, París, EHESS/Cahiers de l'Homme.
- Córdoba, L. (2015) "Etnógrafo-misionero, misionero-etnógrafo: Alfred Métraux y John Arnott", *Boletín Americanista* 70, pp. 95-112.
- Corrado, A. (1884) "Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija". En: Comajuncosa, A. & Corrado A. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*, Quaracchi, tip. del Colegio de San Buenaventura, pp.279-503.
- Dietrich, W. (1986) *El idioma chiriguano*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, ed. Cultura Hispánica.
- Farro, M. (2013) "Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX", *Revista de Indias* 73(258), pp. 525-552.
- García Jordán, P. (2006) "Yo soy libre y no indio: soy guarayo". *Para una historia de Guayos, 1823-1948*, Lima, IFEA/PIEB/IRD/TEELA.
- Gianecchini, D. (1996 [1898]) *Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano*, Tarija, FIS/Centro Eclesial de Documentación.
- Gianecchini, D., Romano S. & Cattunar, H. (1916) *Diccionario chiriguano/español y español/chiriguano*, Tarija, s/e.
- Gordillo, G. (2005) *Nosotros vamos a estar acá para siempre. Historias tobas*, Buenos Aires, Biblos.
- Hervás y Panduro, L. (1800) *Catálogo de las lenguas conocidas y numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. Vol. I: lenguas y naciones americanas*, Madrid, imp. de la administración del real árbitro de beneficencia.
- Hunt, R.J. (1913) "El vejózáiyo", *Revista del Museo de la Plata* 22(9), pp. 7-215.
- Jabin, D. (2016) *Le serviceéternel. Ethnographie d'un esclava géamérindien (Yuqui, Amazoniebolivienne)*, Tesis doctoral inédita, París/Nanterre, Universidad de Paris X-Nanterre.
- Lafone Quevedo, S.A. (1896) *Lenguas Argentinas. Grupo Mataco-Mataguay del Chaco: Dialecto Vezoz. Vocabulario y Apuntes Ms. D'Orbigny*, Buenos Aires, Imprenta Roma.
- Langer, E. (2009) *Expecting Pears from an Elm Tree. Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949*, Durham, Duke Press University.
- León de Santiago, P. (1998 [1791]) *Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní*, Camiri/Tarija, Teko Guarani-Centro Eclesial de documentación (edición de Nasini, I & Ortiz, E.).
- Mendoza, M. (2018) "La organización social de los toba bolivianos a fines del siglo XIX", *III Jornadas de Historia y Antropología de las Tierras Bajas*, Santa Cruz de la Sierra, 7-8 de noviembre de 2018.
- Mendoza, M. (2019) "The Bolivian Toba (Guaicuruan) Expansion in Northern Gran Chaco, 1550-1850", *Ethnohistory* 66(2), pp. 275-300.
- Mingo de la Concepción, M. (1981 [1791]) *Historia de las misiones franciscanas de Tarija entre Chiriguanos*, Tarija, Universidad boliviana "Juan Misael Saracho".
- Montani, R. (2015) "Una etnolingüística oculta. Notas sobre la etnografía y la lingüística wichis de los misioneros anglicanos", *Boletín americanista* 70(1), pp. 73-94.
- Montani, R. (2017) "Las verdaderas palabras de Dios en wichi". Sobre la terminología cristiana en las traducciones de los anglicanos". En: Ceriani, C. (ed.) *Los evangelios chaqueños. Misiones y estrategias indígenas en el siglo XX*, Buenos Aires, Ethnografica, pp. 145-172.

- Montani, R. & Combès, I. (2018) “Etnonimiawichí: cien hipótesis para mil y un nombres”, *Revista Andina* 56, pp. 227-269.
- Morando, M.A. (2017) “Lexicografía chiriguana en perspectiva comparada: los Guaraníes de Ruiz de Montoya y León de Santiago”, *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 3(1), pp. 27-45.
- Morando, M.A. (2018a) “Producción misionera sobre la lingüística chiriguana. Una miradadiacrónica”, *Anthropos* 113, pp. 151-167.
- Morando, M.A. (2018b) “Un franciscain linguiste dans le Chaco occidental: biographie de Pedro León de Santiago”, *Bérose, Encyclopédie en ligne sur l'histoire de l'anthropologie et des savoirs ethnographiques*, París, IIAC-LAHIC, UMR 8177. <http://www.berose.fr/?-Leon-de-Santiago-Pedro-1746-1800->
- Nino, B. de (1912) *Etnografía chiriguana*, La Paz, tip. comercial I. Argote.
- Orbigny, A. d' (1839) *L'Homme Américain (de l'Amérique méridionale), considéré sous ses rapports physiologiques et moraux*, Strasbourg, imprimerie Berger-Levrault.
- Remedi, J. (1896) “Los indios matacos y su lengua por el P. Joaquín Remedi con vocabularios ordenados por Samuel A. Lafone Quevedo M. A.”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* 17, pp. 331-362.
- Remedi, J. (1904) “Vocabulario mataco-castellano”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina* 58(1), pp. 28-34; (3), pp. 119-132; (4), pp. 171-181; (6), pp. 292-305.
- Ruiz de Montoya, A. (1876[1639-40]) *Arte, vocabulario y tesoro de la lengua Guaraní o más bien Tupí*, París, Maisonneuve & Co.
- Ruiz de Montoya, A. (2008[1640]) *Catecismo de la lengua guaraní*, Asunción, CEPAG.
- Saignes, T. (1984) “L'ethnographie missionnaire des sauvages. La première description franciscaine des Chiriguano (1782)”, *Journal de la Société des Américanistes* LXX, pp. 21-42.
- Saignes, T. (1985) “Chiriguano, jésuites et franciscains : généalogie du regard missionnaire”. En : Blanckaert, C (ed.) *Naissance de l'ethnologie?*, París, CERF, pp. 195-231.
- Saignes, T. (2007 [1984]) “Jesuitas y franciscanos frente a los chiriguano : las ambigüedades de la reducción misional”. En: Combès, I. (Comp) *Historia del pueblo chiriguano*, La Paz, IFEA/PLURAL/IRD/Embajada de Francia, pp. 233- 272.
- Saignes, T. (2007 [1990]) “Historia y memoria: el doble olvido”. En: Combès, I. (Comp) *Historia del pueblo chiriguano*, La Paz, IFEA/PLURAL/IRD/Embajada de Francia, pp.275-307.
- Susnik, B. (1968) *Chiriguano I. Dimensiones etnosociales*, Asunción, Museo etnográfico Andrés Barbero.
- Teruel, A. (ed.) (1995) *Misioneros del Chaco occidental: escritos de franciscanos del Chaco salteño, 1861-1914*, Jujuy, Centro de Estudios Indígenas y Coloniales, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales.

Notas

¹ Originalmente de lengua arawak, los chanés del piedemonte andino fueron “guaranizados” lingüísticamente por los migrantes guaraníes conocidos como chiriguano. Ver Susnik, 1968; Combès & Saignes, 1991.

² Cf. Saignes (2007 [1984]) y, para una comparación entre la literatura producida por ambas órdenes religiosas, 1984, 1985 y 2007 [1990]). Otra lectura en Combès, 2015a.

³ Los anglicanos de la *South American Missionary Society* (SAMS) trabajaron entre los isoseños de habla guaraní entre 1926 y 1935 (Combès, 2015b). En el Pilcomayo, la Misión Sueca Libre se instaló entre los weenhayek a finales de los años 1940. Sobre los materiales lingüísticos producidos por ambos, remitimos a Córdoba (2015), Montani (2017) y Morando (2018a).

⁴ El chiriguano (hoy “guaraní boliviano”, o “guaraní occidental”) pertenece a la rama meridional del guaraní y es hablado en Bolivia (departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija), el Noroeste argentino (provincias de Jujuy y Salta) y en el Chaco paraguayo donde muchos locutores se instalaron tras la guerra del Chaco. En la actualidad se identifican cuatro variantes dialectales de la lengua: ava, isoseño, simba y chané (en Argentina). Cf. Dietrich, 1986.

⁵ Introducción a Gianneccchini, Romano & Cattunar, 1916, p. iii.

⁶ El fraile agrega: “Léase la carta impresa que el señor arzobispo de La Plata escribió a los chiriguano de la frontera de Tarija, traducida en Buenos Aires del castellano en lengua guaraní [...] muy poco se acomoda con la lengua que usan los chiriguano y por tanto no la entienden los de esta nación” (Mingo de la Concepción, 1981 [1791], p.96) . Esta carta fue impresa en versión bilingüe. Existe copia en el AFT (1-681).

⁷ Rasgos biográficos en Calzavarini (1998) y Morando (2018b).

⁸ “Plática sobre el Credo en chiriguano, compuesta por el P. Pedro León de Santiago para el uso de su compañero en la misión de Abapó, Fr. Ignacio Tubau. Glosario de palabras en chiriguano y sus respectivas significaciones (para uso catequístico); se expone algo de la gramática chiriguana”. 1791 (AFT 3-I-48, 219 ff.; 2-2841, 4ff.)

⁹ La obra de Araoz es citada por Hervás y Panduro (1800: 164; agradecemos a Rodrigo Montani por esta información). Indica el jesuita que Araoz trabajó mucho con “mataguayos”, “de los que cientos fueron agregados a la misión de los chiriguano llamada Rosario [Salinas]”, pero no sabemos a ciencia cierta si es ésta la variante de la lengua wichí que registró.

¹⁰ Alcide d'Orbigny no pasó por Tarija en su viaje: es posible que haya conseguido esta copia de los franciscanos de Tarata, más al norte de Bolivia.

¹¹ Gianneccchini indica haberlo leído (1996 [1898], p. 222); también lo utilizaron los PP. José Gianelli y Alejandro Corrado (Calzavarini, 1998, p. v).

¹² Circular del P. Alejandro Corrado, prefecto de misiones, a los PP. conversores, 25.02.1867 (AFT 2-3634); otra circular del mismo de 08.11.1868 en AFT 2-3638.

¹³ Circular del P. Doroteo Gianneccchini, prefecto de misiones, a los PP. conversores, 25.01.1880 (AFT 2-3682).

¹⁴ Circular del P. Santiago Romano, prefecto de misiones, a los PP. conversores, 28.12.1908 (AFT 2-3812).

¹⁵ Nino 1912: 128; Memorias del P. Bernardino de Nino, Prefecto de Misiones, desde el año del Señor 1903 (AFT 1895: 42).

¹⁶ “Esta lengua, en nuestra opinión, es de origen asiático y tiene mucho del hebreo” (Gianecchini, 1996 [1898], p. 1996: 378).

¹⁷ En los años 1890, Gianecchini entra en relación epistolar con el antropólogo lingüista Samuel Lafone Quevedo, que lo anima a terminar y publicar su diccionario chiriguano; a su vez, el fraile le aclara algunas dudas concernientes a los diversos idiomas guaraníes, por ejemplo la diferencia entre *ore* (el nosotros exclusivo) y *ñande* (nosotros inclusivo): debe decirse *Nanderu* y no *Oneru*, “porque Dios es Padre de todos y no de los guaraníes solamente” (Carta de Gianecchini a Samuel Lafone Quevedo, 17.06.1894, Tarija, en Archivo histórico del Museo de La Plata, correspondencia de Samuel Lafone Quevedo, legajo n° 145). Cf. Farro, 2013, p. 544.

¹⁸ Cartas del P. Hermán Cattunar al P. Prefecto de misiones de Tarija, Fr. Santiago Romano, 2.01.1907 (AFT 2-1061) y 4.10.1908 (AFT 2-2637).

¹⁹ Carta del P. Hermán Cattunar al P. Gervasio Costa, 18.06.1910 (AFT 2-1322).

²⁰ Joaquín Remedi, nacido en 1835, fue misionero del Colegio de Salta desde 1856 y prefecto de misiones del mismo entre 1893 y 1897 (Teruel, 1995, p. 119, 121). No debe confundirse con su homónimo del Colegio de Tarija, nacido en 1884, que arribó a Bolivia en 1903 (Calzavarini ed. 2006, p. 2344). El texto incompleto conservado en Tarija es de autoría del Remedi de Salta y fue publicado en Argentina (Remedi, 1904). El mismo padre publicó también “Los indios matapos y su lengua”, con el apoyo de Lafone Quevedo (Remedi, 1896).

²¹ Informe del P. Nazareno Dimeco para los años 1890-1891 (Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Ministerio del Interior (MI) 1892 sin clasificar).

²² Combès, 2014; 2019.

²³ Carta del P. Doroteo Gianecchini, prefecto de misiones, al P. Guardián y Venerable Discretorio, 12.06.1878 (AFT 1-880); Apuntes de Doroteo Gianecchini para los anales de 1880 (AFT 1-892).

²⁴ A su vez probablemente derivado del término choroti para los wichís del alto Pilcomayo (Montani & Combès, 2018).

²⁵ Gordillo, 2005, p. 15-16; Carpio & Mendoza, 2018; Mendoza, 2018 y 2019.

²⁶ Carta de Doroteo Gianecchini, 11.04.1869 (AFT 2-497).

²⁷ Nos prestamos esta expresión de Montani (2015).

²⁸ Hablamos de “etnografía oculta” porque, de todos los padres franciscanos, sólo Doroteo Gianecchini mostró un interés abierto por la etnología de sus neófitos chiriguano y noctenes (1996 [1898]). Es verdad que, más tarde, Bernardino de Nino publicó una *Etnografía chiriguana* (1912), pero no es menos cierto que su texto es un plagio descarado del texto del antropólogo italiano Domenico del Campana (1902) que, a su vez, no hizo más que utilizar los datos de Doroteo Gianecchini (cf. Combès, 2015a, al respecto).

Anexo 1: Misiones del Colegio de Propaganda Fide de Tarija

Época colonial

Misión	Fecha de fundación	Indígenas
Salinas*	1734	Chiriguano [simba]/mataguayos
Azero y Pilipili	1767	Chanés
Piray	1768	Chiriguano [ava]
Cabezas	1769	Chiriguano [ava]
Abapó	1771	Chiriguano [ava]
Centa	1779	Mataguayos y vejoces [wichí]
Florida	1782	Chiriguano [ava]
Tacurú	1786	Chiriguano [ava]
Igmiri	1787	Chiriguano [ava]
Saypurú	1788	Chiriguano [ava]
Masavi	1788	Chiriguano [ava]
Ití	1789	Chanés
Tayarenda	1790	Chiriguano [ava]
Igüirapucuti	1790	Chiriguano [ava]
Tacuarembotí	1791	Chiriguano [ava]
Itaú	1791	Chiriguano [ava]
Pirití	1792	Chiriguano [ava]
Obaig	1793	Chiriguano [ava]
Parapiti	1795	Chiriguano [ava]
Tapuitá	1795	Chiriguano [ava]
Tapera	1798	Chiriguano [ava]

(adaptación de Comajuncosa, 1836 [1810], p. 51)

* La misión de Salinas fue fundada por los padres jesuitas y administrada por los franciscanos tras la expulsión de la Compañía de Jesús. Los mataguayos del lugar, o parte de ellos, se trasladaron luego a la misión de Centa (AFT 1-1095, 1789).

Época republicana

Misión	Fecha de fundación	Indígenas	Fecha de secularización
Itaú	1845	Chiriguanos [simba]	1905
Chimeo	1849	Chiriguanos [simba]	1905
Aguairenda	1851	Chiriguanos [simba]	1911
Tarairí	1854	Chiriguanos [simba]	1949
S. Francisco Solano	1860	Tobas/Chiriguanos [simba]	1905
S. Antonio de Padua	1863	Noctenes	1905
Macharetí	1869	Chiriguanos [simba]	1949
Tigüipa	1872	Chiriguanos [simba]	1949

(Langer 2009, p. 52)

Anexo 2: Publicaciones lingüísticas de los franciscanos de los Colegios de Tarija y Potosí

Fecha	Autor	Título de la publicación	Año de edición	Datos editoriales
1791	P. León de Santiago	<i>Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní</i> (ed. Iván Nasini y Elio Ortiz)	1998	Camiri/Tarija: Teko Guaraní-Centro Eclesial de Documentación
1795	E. Primo de Ayala	<i>Lenguas Argentinas: Grupo Mataco-Mataguay del Chaco: Dialecto Vejoz: Vocabulario y apuntes MS. D'Orbigny</i> (ed. Samuel Lafone Quevedo)	1896, 1913	Buenos Aires, imp. Roma (1896); En Hunt, 1913, pp. 180-214
1860	A. Corrado	<i>Reglas elementales de la lengua chiriguana</i> (ed. Doroteo Gianneccchini)	1896	Lucca (Italia): Ed. San Paolino
1877	A. Corrado	<i>Catecismo de la doctrina cristiana con varias oraciones y prácticas devotas en lengua chiriguana con su traducción literal al castellano para uso de las misiones del Colegio de Propaganda Fide de Tarija en la República de Bolivia</i>	1871, 1913	Sucre: Pedro España (1871); Tarija: Tip. Antoniana (1913; ed. Doroteo Gianneccchini)
1886	J. Cardús*	<i>Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia. Descripción del estado de ellas en 1883 y 1884</i>	1886	Barcelona: lib. de la Inmaculada Concepción
1896	I. Massei	“Lenguas argentinas: grupo mataco-mataguay del Chaco, dialecto Nocten. PaterNoster y apuntes de la lengua noctena” (introducción y notas de Samuel Lafone Quevedo)	1896	<i>Boletín del Instituto Geográfico Argentino</i> t. XVI, 1896, pp. 1-52.
1885	D. Gianneccchini	<i>Breve diccionario de los nombres y verbos más necesarios para poder entender y hablar la lengua chiriguana</i>	1896	Quarrachi: Tipografía del Colegio de San Buenaventura
1898	D. Gianneccchini	<i>Historia natural, etnografía, geografía, lingüística del Chaco boliviano</i> (ed. Lorenzo Calzavarini)	1996	Tarija: FIS/Centro Eclesial de Documentación
c. 1899	D. Gianneccchini	<i>Diccionario chiriguano/español y español/chiriguano</i> (ed. Santiago Romano y Hermán Cattunar)	1916	Tarija: Convento Franciscano
1905	B. de Nino**	<i>El Nene para las escuelas de los indios de la raza chiriguana en lengua Chiriguana-Castellana. Potosí, ed. Italiana</i>	1905	Potosí: ed. Italiana

* Contrariamente a los demás autores citados, José Cardús no pertenecía ni al colegio de Tarija ni al de Potosí. Sin embargo los datos lingüísticos sobre chiriguanos, tobas bolivianos y matacos/noctenes que figuran al final de su libro provienen de los misioneros de Tarija.

** Bernardino de Nino era misionero del Colegio de Potosí.

Anexo 3: Una carta de Doroteo Gianneccchini (extractos)

Carta del P. Doroteo Gianneccchini al R.P. guardián y venerable discretorio, 26.VI.1869 (AFT 1-878)

[El padre Gianneccchini expresa sus dudas sobre el empleo de tres términos guaraníes en el Catecismo Chiriguano de Alejandro Corrado]

[...] Toda la duda se versa sobre estos tres términos: *Tunpa*-Dios; *Aña*-Demonio; *Yonêa*-Alma.

1°. *Tunpa* significa un quid grande ideal; una cosa real que excita admiración; una cosa inexplicable, ininteligible; una cosa extraña, maravillosa; una cosa que hiere la fantasía y los sentidos; un agente vivo y sutil; al mismo tiempo sonso, incapaz, descuidado y se deja embrollar del zorro y otros, *vide* Aguara-*Tunpa* su primera divinidad o fábula de ellos.

2°. *Tunpa*!: Maravilla! *Tunpaehai*, oh qué maravillas pues! *Tunpa*!? Qué es esto!? De allí se sigue que un reloj, una brújula, un bultito o [¿piedrita?] etc., es y lo llaman *Tunpa*! *vide* *Tunpapire*, el papel. *Tunparimbiu*, a la uva; *Tunpandipê*, a una vista que hay por aquí, *id est* principio o plantación del *Tunpa*. De todo eso se ve [ilegible] que para expresar una cosa linda o extraña, real o ideal que fuese, no tienen otro término que *Tunpa*.

3°. *Tunpa*: son los Padres, cuya vida y aptitudes para ellos es un misterio. *Tunpa* son sus brujos buenos, cuya sagacidad y destreza les hacen vender las patrañas que quieran y pasar por dueños absolutos de la vida, muerte, enfermedad, fortuna, carestía, etc. *Tunpa* es cualquiera *carai* [blanco], *ava*, oficial, artesano que haga una cosa diestra y ligeramente.

4°. *Tunpa*: es el objeto principal de todas las reuniones, fábulas, tradiciones e historias de los indios. Ya a este *Tunpa* lo hacen casado, ya que anda por ahí buscando y engañando a una y otras; ya que manda rayos; ya que esté echado sin darse cuidado de nada; ya que riñe y se deja vencer de otros *Tunpas* y pierde la supremacía de que disfrutaba; por fin *Tunpa* es la palabra que más a menudo usan en sus conversaciones, sin ningún respeto, especialmente los brujos.

5°. A la palabra *Tunpa*, de ninguna manera está ligada la idea de la divinidad, como el mismo autor lo dice Port. 2ª # 18 nº 19 in nota [ilegible] y sólo el uso de los padres misioneros ha consagrado esta palabra para traducir Dios, pero que primitivamente ni lo significaba ni traduce. Las doctrinas de los padres, el roce con los blancos y un poco de civilización les han hecho adoptar el *Tunpa* en el sentido que nosotros lo queremos traducir, pero no en todo su sentido. Y quien más habla del *Tunpa* son los brujos para [ilegible] en sus picardías; y alguno otro de los que llamamos decente o leído a la moda de este siglo. Por lo demás tanto es decirles *Tunpa*, que Tarija su *Tunpa* al cabo se reduce a nada nadísima. A un montón de cientos de porquerías y nada más. Aun los más leídos en sus tradiciones en última análisis no saben decir que es este su decantado *Tunpa* o *Tunpaette* a quien atribuyen todas sus picardías. a este *Tunpa* ningún servicio, ninguna adoración, ningún culto exterior prestan como a ser único y supremo. Más: no sólo los neófitos, catecúmenos e infieles no adoran y sirven a este *Tunpa*, ni viven penetrado de aquella [ilegible] que nosotros le queremos dar en el Catecismo, traduciéndolo “Dios”, mas ni siquiera a la idea que según la propiedad de esta lengua se debiera suscitar *Tunpa*. Esto no necesita de prueba: basta verlos.

6°. Aún más: la misma ortografía del *Tunpa* es inconstante. Pues hallo que los paraguayos en 1639 lo escribían *Tupá*. El padre Fernández, conversor de Itau en 1808 lo escribía *Tunpa*. En 1869 nosotros lo escribimos *Tunpa*. yo confieso sencillamente que desde que sé algo de este idioma, nunca nunca he pronunciado con satisfacción *Tunpa*, a pesar de que éste sea el uso de estas misiones.

7°. *Aña*. Demonio. Término equívoco y dudoso al igual del *Tunpa*. *Aña* es todo lo que tiene aspecto de feo y de mal. *Vide* *Aña* son los finados, a los bultos que ven de noche reales o ideales que sean; los sueños, las pesadillas, o mejor sus efectos; toda larva o espectro feo y asustador; *Aña* son los brujos malos: que decirle a uno que es un pícaro, un perjudicial, un matador y cosa semejante, le dicen que tiene consigo hartos *Añas*. *Aña!Aña!Aña!* dicen las madres a sus hijos para asustarlos; en el mismísimo sentido que en Toscana les dicen la Befana! Befana! el brujo! el brujo! el tata! El espíritu misterioso!²⁸

8°. *Añarenta*, quiere decir propiamente ‘lugar de los finados’. Pero el uso también lo ha consagrado para traducir ‘lugar del demonio, el infierno’. De manera que a decir a un indio ‘si no te bautizas, te vas al *Añarenta*’, ningunísima sensación le hace, porque es confirmarlo en sus tradiciones Brujo-abuelita, que dicen, los finados irse al *Añarenta*, en donde bailan, cantan, toman, etc., como lo hacen ahora. Que este *Aña*, pues, tenga un poder espiritual sobre de los hombres, ni de lejos lo toca o traduce. Y solo el *Aña* se aplica al Demonio por el uso, como el mismo autor lo nota.

9°. *Yonêa*-Alma. Término mucho más equívoco, oscuro e incierto de los dos ya citados: pues con *Tunpa* o *Tunpaette* expresan todo lo que es bello, grande, extraño; y con *Aña* o *Añaette*, todo lo que es feo y malo. Pero no así es *Yonêa*. *Yonêa*, sombra. *Yonêa*, nuestra sombra producida por los rayos del día o de la noche. *Yonêa*, nuestro reflejo producido por un espejo, cristal, vaso, agua, etc. *Yonêa*, nuestra imaginación en el sueño. *Yonêa*, visión en durmiendo. *Yonêa*, la representación ideal de los objetos hablantes, andantes, conversantes. Todo efecto de pesadillas, calenturas, delirios, etc., lo expresan con *Yonêa*; y no teniendo en su bárbaro discurso como expresar estos fenómenos del sueño, delirio, calenturas, dicen disparates respecto a esta *Yonêa*. de ahí es que después de la muerte, la *Yonêa* se vuelve *Aña*. Se revela a uno y otros, que la ven andar lo andado, quejarse y cosas semejantes; y que después de haber cumplido con todas las vagaciones y transmigraciones de ellos, esta sombra, esta *Yonêa*, se va al pueblo del *Aña*. y al cabo muere del todo. *Yonêayanderecode*, *yandepuntúe*, nuestra sombra, nuestra vida, nuestro resuello, son términos que usan indistintamente, pero que al cabo ni ellos saben lo que quieren decir. Lo que parece cierto que por algún tiempo esta *Yonêa* es inmortal, esto lo admiten; pero a los pocos años se muere, se pierde, etc.

10°. *Tunpa*, *Aña*, *Yonêa*, rectificadas y explicadas como ha hecho el autor y se acostumbra enseñarles, no hay duda que no se pueden entender de otro modo que en el sentido que quiere el autor; y entendiéndolos conforme a sus tradiciones, será por su malicia y corrupción. Pero al mismo tiempo siempre será cierto que usamos de términos de su gentilidad para enseñarles los misterios de la religión del Dios de los cristianos. Ahora pues, que los chiriguano como tales, aun los antiguos, por este *Tunpaettevaé* hayan entendido y entienden al Ser supremo y único, que crea de la nada, según su beneplácito, todas las cosas, que premia al bueno y castiga al malo, yo no me atrevo a afirmarlo [...].